

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 148.

Sevilla.—Sábado 30 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

A largo plazo

El Gobierno se propone vivir eternamente, y ha empezado á preparar sobre el tablero las piezas para el mejor éxito en su tercera tarea parlamentaria. Para mejor desenvolver su pensamiento, sin trabas ni entorpecimientos de ninguna especie, prolongará indefinidamente la suspensión de las garantías constitucionales en Madrid, lo hace también con alguna otra provincia y no levantará la clausura de los círculos mercantiles é industriales ínterin no se restablezca la normalidad por completo.

Las denuncias de los periódicos de Madrid son ya un verdadero colmo, porque no se ha salvado de las furias del ministro ni un periódico siquiera, habiendo alcanzado el rigor de los gobernantes á la propia prensa ministerial y á algún diario militar que no peca por sus excesos.

Estamos mejor que queremos; el verano promete ser muy entretenido y de agradable solaz para estos gobernantes faltos de aprensión.

Villaverde se va para refrenar sus ardores financieros, huyendo de las másimas impresiones que ha recibido de sus delegados en París y Londres para negociar la conversión de los cuatros. El fracaso será tremendo; pero como allí no hay puertas falsas, el ministro habrá de resignarse, y por esto se cura en salud, abandonando la poltrona para cambiarla más tarde por un preeminente puesto parlamentario. ¡Si estará seguro el hombre del sentido jurídico de sus éxitos, que todavía se hace la ilusión de ir de nuevo al Parlamento con un nuevo Presidente! O si será que, tan habituado á las artes del engaño, se propone también con Villaverde lo que consiguió con Polavieja y con Durán y Bas. ¿O si aún pretenderá ir más lejos todavía, poniendo el pie á Pidal para que tropiece y caiga?

Sea como fuere, y por cierto muy á nuestro gusto, el hombre de los resortes de gobierno, tira, tira de la soga del poder, con gran vilipendio, eso sí, pero tirando, que es lo que importa, y tirando á largo plazo, para concluir con la degeneración del régimen, al que se ha agarrado tan fuertemente, que caerá asido á él al primer empuje vigoroso del país y al primer esfuerzo del pueblo.

Lo que hacía falta era que viviera, y que no cesara en su tarea de negociar empréstitos y de acentuar la nota reaccionaria, y esto ya hemos visto cómo lo cumple. No puede gobernar con la sombra de Constitución que rige, (no, hoy no rige) y apela á la suspensión de garantías sin que nadie se haya movido. No está contento aún el famoso sindicato, y busca un nuevo ministro para negociar otro negocio. Los clericales tiran de él, le apremian los neos y busca la caída del ministerio de Instrucción, porque intenta borrar del cuadro de asignaturas la enseñanza de la religión en carca. Se deshace de Pidal dándole por el gusto de que se roce con Rampolla y compañía, porque le teme; y el hombre que se siente grande y se siente fuerte, busca secretarios á su devoción para el mayor desarrollo de los asuntos financieros. Desecho el triunvirato ya no queda más que él y su lugarteniente en Gobernación, que irá á San Sebastián para no perder de vista al amo, porque en los demás no hay confianza, y así se propone llegar hasta Octubre.

Dice que ha vencido á la Unión Nacional, y que aquí no queda nada más que el Sagasta viejo é inutilizado; los disidentes sin entenderse entre sí, porque su aliado, Gamazo, será siempre refractario á dicha inteligencia, porque sus intereses, al lado de los devotos y de los jesuitas, le imponen esa conducta. Lo demás cree que lo vencerá.

Mejor es que así piense.... aunque á ratos parece que el hombre desmaya y se le crispan los cabellos, porque la ilusión ó el miedo lleva hasta sus oídos un rumor lejano que se acerca más y más, y le produce terrible espanto. Escucha la protesta de todo un pueblo y percibe el ruido precursor de la revolución, y sin dar lugar á que llegue hasta él, cae desmayado.

A. A.

Nota del día

Entre el estiércol de las sacristías; en las nebulosidades del secreto; como si lo que meditan fuera la ejecución de un crimen nefando ó una acción vituperable, los escarabajos jesuiticos vienen elaborando la pelotilla de excremento con que tratan de manchar la frente de la ciudad de Sevilla, colocándole el *Inri* de la estupidez en su calle más clásica, más característica, más renombrada.

Trátase nada menos que de titular la que hoy es calle Sierpes con el nombre de calle del Sagrado Corazón de Jesús.

Que no es suposición fantasmagórica lo prueba que hace poco tiempo lograron suplantarlo el nombre de calle Palmas por el de Jesús de Gran Poder.

Ese primer paso fué la guerrilla del ejército jesuitico, que comenzó su avance para tentar las fuerzas que se le opondrían en su marcha....

No halló á nadie. El enemigo, si existe, está amodorrado, ó ha perdido ya todas las energías características de su virilidad.

La bestia mansa prosigue su camino con la mayor cautela: el terreno está abonado.

Antes no pasaba del portal, remisa y temerosa.... Se enguantó la pezuña, y, sin hacer ruido, penetró hasta el gabinete. Ya en él, se apoderó de los secretos de familia, y con ellos de la mujer zorra, de la que necesita absoluciones que le laven las manchas del adulterio. Una vez en posesión de esa llave del candado doméstico, la bestia mansa ya es dueña de todo: del hogar, de la familia, del dinero.

Y avanzando, avanzando siempre, sale á la vía pública á escupir sobre la sociedad para ver si aguanta el salivazo.

Primero, la procesión; esto es: el insulto.

Luego.... calle del Sagrado Corazón de Jesús; esto es: el *Inri*.

¡Dios de Dios! Si fueran creyentes, serían los más dignos de admiración.

¡Pero qué sabe esa tanda de tunos hipócritas qué es eso del Corazón de Jesús, cuando ellos no tienen corazón!

¿Se lo fingirán gonzúa para abrir todas las puertas de sus apuros, ó tapadera que cubra todas sus vergüenzas?

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El señor Alcalde de Sevilla ha cantado la palinodia, convencido de la grosera *chedada* que cometió con la Escuela de Medicina de Sevilla, al negarle lo que le concede á todo el mundo.

La formalidad, la seriedad, la respetabilidad de este señorito de la media almendra han quedado á la altura de un Ayala.

En la sesión celebrada ayer por el Municipio, para enmendar la plana de garrapatos que había hecho el día anterior, se arracó el señor Alcalde pronunciando un discursito de escolar aplicado, en el que aseguraba, bajo su palabra de niño gótico, que Federico Rubio era una gloria nacional.

¿Carambal! ¿Dónde lo leyó usted, Sr. Checa? ¿En *El Noticiero*?

¿Y no se había usted enterado hasta el viernes 29 de Junio de 1900, de que Federico Rubio era una eminencia?

Porque el martes 27, cuando el Director de la Escuela de Medicina le pidió á usted cuatro galas para honrar á dicho Sr. Rubio en un acto que iba á celebrarse en su honor, maldito si se dió por enterado, tratándolo como á cualquier guardia municipal.

Pero, en fin, «si un punto de contrición da á un alma la salvación,» su arrepentimiento, aunque tardío, da muestras inoquívocas de que es usted un señorito inconsciente, que obra, no por experiencia, sino guiado por los arrebatos de su supina ignorancia y engreimiento juvenil.

Y no sólo pronunció en cabildo el Sr. Checa frases laudatorias—¡vulgarísimas, muy vulgarísimas!—en honor de Federico Rubio, sino que propuso nombrarlo hijo adoptivo de la ciudad.

¡Otra vulgaridad insigne! Lo ha puesto al nivel de cualquier zascandil político de esos que salen con el mismo nombramiento.

Sin que el Ayuntamiento de Sevilla se tomara esa molestia, la ciudad lo había nombrado ya espontáneamente algo más que hijo adoptivo.

Lo que no hará jamás con el Sr. D. Fernando de Checa y Sánchez.

Y apropósito.

Para Felipe Pérez, el ilustre literato sevillano —á quien le maudo un abrazo muy apretado desde aquí, porque lo quiero mucho—redactor de *El Liberal*, no podía pasar desapercibida la gansada cometida por el señor Alcalde, y le dedica hoy su *nota cómica*, de la que son estos versitos que copio á continuación:

«Mas para honrar á la Ciencia, que la conciencia ilumina, para enaltecer á un sabio ¡pescara sabiduría!, para ensalzar á quien nunca buscó el medro en la política, ni es ministro, ni cacique.... ni da varas, ni las quita.... ¡qué ha de dar un piadoso alcalde de los del dial Buen par de alcaldes resultan aunque á gran distancia vivan, el alcalde de Manresa y el alcalde de Sevilla.»

Pero ¿el de Manresa también es un Checa? ¡Y yo que creía que de esta clase no se daba más que uno!

De las notas telegráficas que llegan desde Madrid no se saca nada nuevo, sino que García Alix se arrepiente de lo dicho....

Ahora tiene que decir que donde dijo que dijo, no dijo nada.... Y al fin, resulta el señor García como cualquier zascandil, que ni sabe lo que dice, ni es independiente, ni es más que cualquier García de los que viven aquí. ¡Y le dieron un banquete con mucho bombo en Madrid sus paisanos los de Murcia! ¡Qué desengaño, Crispín!

D. Vicente Blasco Ibáñez, escribiendo acerca de China, la España que ahora se van á comer los yanquis humanitarios, cuenta lo siguiente:

«Una de las farsas mayores de nuestra época son las conquistas realizadas en China por las misiones católicas y protestantes. Los frailes y los jesuitas hablan á los papanatas con entusiasmo de los chinos convertidos al catolicismo que han sufrido el martirio por su fe. Pero se callan que el chino tiene tendencia á morir; que por su bárbara educación sufre el contagio del suicidio, y así como se quita la vida por cualquier motivo fútil, aun la pierde más á gusto si sabe hablarán de él con elogio, ó si su sacrificio proporcionará algún recurso á su familia. Muchas veces se ha visto, al ir á ejecutar á un reo, permutar éste con un curioso del público á cambio de una cantidad.»

Eso ya no es ser chino.

Sino adquin.

Y sigue diciendo el Sr. Blasco Ibáñez:

«Los progresos de la propaganda religiosa y la firmeza de creencias de los catecúmenos no pueden ser más originales.

Cuando circula la noticia de que el fraile Tal reparte arroz en abundancia, se llena la capilla de cabezas peladas que gritan:—¡Viva la virgen! ¡Viva San Francisco! ¡Viva el padre Fulano!—Y entre rancho y rancho, rosario por aquí y gozos por allá.

Pero en cuanto el arroz escasea y saben que el pastor evangélico está en fondos, los parroquianos de la capilla se van al establecimiento de enfrente, y agarrados á la Biblia, mujen el *Coral* de Lutero con tanta gravedad como el bajo de *Los Hugonotes*»

Para ver eso no hay necesidad de ir á China.

Lo mismo sucede en España, así en el orden político, como en orden moral, como en todos los órdenes.

Y es que, sobre todas las religiones, y sobre todas las creencias, está la religión del estómago rezándole siempre á San Bollo de Pan.

De donde resulta que la sinvergonzonería no es solamente católica española madrileña, sino que está extendida por todos los continentes y en todas partes tiene tanto arraigo como aquí.

Siempre creímos lo mismo.

No nos coge de susto.

Asegura *El Globo*:

«El Sr. Silvela negó ayer que en los planes que tiene terminados el Sr. García Alix, sobre

reformas en la enseñanza, se trate en suprimir las cátedras de Religión y Moral.»

¿Quién creyó otra cosa?

Se trata de una asignatura que sirve para embrutecer las jóvenes inteligencias, [proporcionándole á la vez á unos cuantos zamacucos pingües sueldos....

¿Cómo íbamos á creer en esa supresión?

Suprimir la asignatura de Religión y Moral sería ponernos enfrente del Padre Montaña ó del Padre Cerro, y antes que eso suceda que se junda la Patria.

¡Para lo que falta!

El Director del periódico que hoy á Gamazo defiende, ya se ha batido con Moya, de *El Liberal* el gran jefe.

Jugaron muy bien los sabios los dos nobles contendientes, y el defensor de Gamazo sacó en la muñeca un siete.

No ha pasado nada grave. El lance ha sido solemne: ¡todo queda reducido á un pequeñito accidente!

Por si ustedes no se han enterado, voy á ponerles en conocimiento de que anoche, los profesores de la Escuela de Medicina de Sevilla celebraron un banquete en el hotel de Madrid, y á él asistió el Sr. Alcalde.

El banquete era en honor de Federico Rubio.

Y el Sr. Alcalde brindó... por la salud del eminente cirujano y la prosperidad de la Escuela de Medicina de Sevilla, á los que, dos días antes, les había dado un par de patadas en la barriga con la descortesía mayor.

Todo esto será muy fin de siglo.

Pero también es.... muy fin de otra cosa.

Y dice hoy *El Porvenir* en sus telegramas urgentísimos:

«Asegúrase que el Sr. Pidal irá á Roma y después á Francia para visitar la Exposición.

También irá el marqués del Vadillo á Pamplona y el Sr. Villaverde á Vitoria, después de la salida, de la corte.»

Amigo Murga: Haga el favor de *añair* á todas esas salidas, esta:

—Mañana, en un coche de alquiler, saldrá para Coria nuestro querido compañero *Carrasquilla* con objeto de visitar la venta de la Panza.

Celebraremos que vuelva sano y salvo y que no se encuentre al alcalde de dicho pueblo en el camino.

Se asegura en varios círculos sacristanescos que á la calle de las Sierpes se le variará el nombre por el de *Sagrado Corazón de Jesús*.

¡Jesús, qué barbaridad!

¡Jesús, qué ridiculez!

¡Jesús, Jesús, Jesús!

¡Y lo hará Fray Fernando de Checa y Sanchez de la Santísima Trinidad!...

CARRASQUILLA.

La enhorabuena

Tenía D. Gaspar fama de hombre soplado y orgulloso. Sus amigos, mejor dicho, sus conocidos, lo llamaban á sus espaldas don Rodrigo en la horca, y no perdonaban ocasión de hacer visible la vanidad de aquel D. Gasparito, pequeño de cuerpo, entrado en años, de mirar altivo y desdeñoso, el cual, hablando, parecía un dictador, y al moverse de un lado para otro, por lo majestuoso de su continente, un rey.

A D. Gaspar se le veía en todos los sitios, siempre alternando con gente notable, ó por lo menos gente conocida, que el mérito y la nombradía no suelen ser buenos amigos. Pero el vanidoso nunca dió su brazo á torcer, y ante poetas aplaudidos, como ante celebrados pintores frente á frente de políticos afortunados, igual que cara á cara de hombres de negocios con suerte, siempre se mantuvo tieso, poco expresivo, sin pronunciar alabanzas ni cosa parecida.

Uno de sus contertulios, pintor de talento, envió á la Exposición un cuadro y obtuvo un primer premio. Los amigos del artista se deshacían en obsequios, hablando con el laureado pintor. Todos le dieron mil parabienes, todos menos D. Gaspar.

—Pero ¡por Dios! D. Gaspar—dijo uno—¿usted no da la enhorabuena á nuestro contertulio?

—¡Vol! ¡La enhorabuena, yo! A nadie, absoluta-

mente á nadie se la doy, porque nunca ó casi nunca está justificada.

—¿Es que los éxitos felices no valen nada?

—¿Es que la popularidad no engrandece?

—¿Es que la gloria no causa envidia?

—Despacio, caballero, despacio. Quiero razonar mi proceder, y luego ustedes verán si tengo ó no tengo motivos para recibir con indiferencia las noticias de los triunfos logrados por las personas á las cuales trato.

La enhorabuena suele darse por cumplir, como se dan los buenos días, por pura fórmula sin que salga del corazón. Se da la enhorabuena á un torero, á un cantante, á un autor aplaudido, á un orador cuando acaba su discurso; á un artista cuando premian su obra; pero es preciso convenir en que las enhorabuenas son siempre la bambolla de los éxitos. Más que enhorabuenas, quieren los artistas productos de sus obras, los oradores puestos eminentes; los autores representaciones de sus obras; los cantantes, contratas, y los toreros *guita*, como ellos dicen.

Después de las enhorabuenas suele venir la realidad con cara de hereje, y el hombre que tiene la mano deshecha de apretones, á veces se encuentra en casa, y después de haber saboreado la gloria, dado á todos los demonios.

¿Saben ustedes cuándo daré yo la enhorabuena á cualquier persona? Cuando me encuentre con una que tenga asegurada su felicidad, que se libre del mayor mal de la tierra; con una, á lo cual le sonreía lo porvenir con grandes bienandanzas...—Y se marchó D. Gaspar, muy satisfecho de las razones que había expuesto...

En su casa era D. Gasparito peor mil veces que en la tertulia. Vivía con su mujer, ó mejor dicho, su mujer se moría poco á poco con él; tal era el carácter del vanidoso.

En la hora del almuerzo, durante la comida, al dormirse al despertar, para desnudarse y para vestirse, armaba pelotera el marido y dirigía miles de improperios á su mujer. Esta infeliz nunca oyó de los labios del esposo una frase dulce, nunca había recibido de él la más leve prueba de afecto.

En D. Gaspar tenía su compañera un tirano terrible; para ella eran siempre los denuestos, las imprecaciones, las injurias. Y la desventurada sufría todo aquello con santa resignación, sin quejarse jamás, sin maldecir nunca el enlace que la había esclavizado.

—Simona, trae aquello. Simona, no seas cerril. Simona, me empalagas, me apestas. Simona, te odio. Simona, has hecho una barbaridad.—Y la infeliz Simona no replicaba, contentándose con llorar á solas amargamente su desgracia. ¡Dicen que las mujeres tienen en la tierra el encargo de llorar lo suyo, y de verter la parte de lágrimas que corresponde á los hombres!

D. Gaspar se retiró enfermo una noche á su casa. Vino el médico, y al verle, empezó á mover la cabeza, como diciendo: «Esto se pone feo.» Realmente una pulmonía, y á los sesenta años de edad, sobre todo es cosa horrible de veras, y para D. Gasparito lo fué, en efecto. Aquello iba por la posta. A las cuarenta y ocho horas de dolencia, el enfermo se moría á chorros, y llegó ese momento en que la agonía se acerca y el paciente se despide del mundo, volviendo los ojos con tristeza á lo pasado, y con ansias y dudas á lo porvenir.

D. Gaspar, en sus últimos instantes, llamó á su mujer, y le pidió perdón por la conducta que con ella había seguido.

Después, con acento entrecortado por la fatiga, pronunció estas palabras:

—Simona, hija mía, te quedas viuda.

Y clavando en ella los ojos, exclamó:

—¡Que sea enhorabuena!

JOSE FRANCO RODRIGUEZ.

La guerra en China

El almirante Seymour no entró en Pekín, ni cayó prisionero, ni fué muerto.

Ha regresado un poco prosaicamente á Tien Tsin por haber encontrado cerrado, á 14 kilómetros de esta ciudad, el camino de Pekín.

La gran preocupación de las potencias en estos momentos, ó por lo menos, la que más descuella en la prensa extranjera, es la de averiguar la suerte que ha cabido á los embajadores cerca de la corte imperial.

Sobre este particular se hacen toda clase de cálculos y de suposiciones, á que dan pábulo el tiempo transcurrido desde que la capital está incomunicada con la costa y la fama de feroces y atrabiliarios que se otorga «de oídas» á los hijos del imperio del Medio.

Con tal idea de la escasa suavidad de las costumbres chinas, hay quien supone destruidas las legaciones y sometidos al tormento de la campana, descrito por Mirbeau en el *Jardín de los suplicios*, á todos los representantes extranjeros, sus familias y criados. Otros, menos pesimistas, juzgan que han podido mantener á

raya á los alborotados pugilistas, colocando un par de cañones y un centenar de soldados sobre la famosa muralla china, que, según cuentan, sirve de paseo, en los días calurosos, á los europeos que veranean en Pekín.

Y entre estos dos extremos la fantasía levanta toda suerte de dramáticas y aún de trágicas situaciones, que si no ofrecen otra ventaja, tienen, al menos, la de facilitar los grandes armamentos de los gobiernos que aspiran á repararse la China.

Tal vez pequemos de optimistas; pero se nos antoja que no es tan grande como se indica el peligro que corren en Pekín los representantes de las potencias. Una matanza general de embajadores no es un grano de ans. En todo caso, el espectáculo sería nuevo, completamente nuevo. Mas en China, como aquí, suponemos que el miedo guarda la viña, y que esta vez, como tantas otras, guardará la vida de los representantes de las potencias.

Estas, mientras tanto, se han apoderado de Takú, son dueñas de Tien Tsin y van, aunque despacio, avanzando hacia la capital, para donde ha salido ya un cuerpo de ejército de diez mil hombres.

Y estas no son fantasías ni cuentos. Sino hechos reales y positivos.

Los últimos telegramas dicen lo siguiente:

«Comunican de Sanghai que los europeos han ocupado un fuerte á cincuenta millas al Norte de Takú.»

—Se han enviado á las hospitales del Japón 900 enfermos que formaban parte de la columna del almirante Seymour.

Las bases que han acordado las potencias para el mantenimiento del *statu quo*, bajo el punto de vista del mútuo apoyo de sus respectivas influencias y de nuevos tratados comerciales, serán garantizadas por algunas compensaciones.

El ejército de ocupación lo formarán 12,000 rusos, 12,000 japoneses, 10,000 ingleses, 8,000 franceses, 5,000 alemanes y otros contingentes menos numerosos de las demás potencias, hasta componer un total de 80,000 hombres.

.....

De actualidad

LOS EMBARGOS

En Logroño ha habido hoy embargos, y en Valencia á primeros de Julio.

CARBON

Una comisión catalana visitó á Villaverde para pedirle la rebaja de derechos de importación del carbón vegetal.

SOCIEDAD MINERA

En Bilbao se ha constituido la Sociedad Minera Española con capital de cinco millones de pesetas para dedicarse al estudio y explotación de las zonas mineras de España.

Presidida D. Fernando Merino.

EXPORTACION VINICOLA

La comisión vinícola de exportación á América reunióse presidida por Gasset, y aprobó el dictamen de Almodóvar, acordando solicitar el concurso de las regiones vinícolas.

INUNDACIONES

En Murcia las lluvias han destrozado el acueducto del camino, quedando cortadas las carreteras y 82 propiedades y alquerías.

Se han perdido las cosechas.

Cincuenta y seis casas están inundadas; el Alcalde repartió socorros.

En Lorca la mayoría de los vecinos están en la miseria y sin albergue.

Se han perdido las cosechas y enseres.

Se han enviado víveres.

En Cuevas de Vera ha descendido el Almanzora; las cosechas de hortaliza y maíz están arrasadas.

LOS GASTOS PUBLICOS

Dícese que Villaverde opina que los futuros presupuestos deben inspirarse en un criterio decidido de reducción de gastos, relegando las reformas y proyectos que originen aumentos.

Azcárraga y Gasset estiman necesario reformar el material de Guerra y Obras públicas.

El asunto se tratará á fines de Agosto. Entonces podrá sobrevenir la crisis y la salida de Villaverde.

EL ESTAMPILLADO

El *Liberal* considera fracasada la gestión acerca de los tenebres extranjeros de la deuda exterior, por ineptitud del Gobierno.

ESTUDIOS MEDICOS

El *Imparcial* aplaude los propósitos de Alix de hacer más prácticos los estudios de medicina.

BILBAO

Ha dimitido el Ayuntamiento en masa, por incompatibilidad con el Gobernador. Los ánimos están excitados.

ALMERÍA

Dicen de Almería que las aguas se han llevado seis molinos del pueblo de Tabernas. La carretera está cortada por varias partes. Se ha ahogado una niña de seis meses.

POLAVIEJA

Niégame el rumor sobre trabajos de inteligencia de Gamazo y Polavieja.

Este ha resuelto no intervenir ahora en política.

HORTELANOS EN HUELGA

Los hortelanos de Madrid se han declarado en huelga.

Piden aumento de jornal y rebaja de horas de trabajo.

ACADEMIA

En la Academia de la Historia verificóse la recepción de Bothenourt, autor de los Anales de la Nobleza.

Romero pronunció un discurso elocuente, al que contestó Ugón.

APLAZAMIENTO

El *Heraldo* dice que el 7 de Julio marcha la corte á San Sebastián.

A pesar de las opiniones de Sagasta y los jefes políticos, seguirán aconsejándola, durante el verano, los hombres actuales.

Todo aplazado hasta Octubre y quizás más tarde.

PIDAL

Dícese que en breve hará Pidal un viaje á Roma, después al Mediodía de Francia y por último á sus posesiones de Asturias.

LAS GARANTÍAS

Háblase de que, antes de marchar la corte, se restablecerán en Madrid las garantías.

.....

Los inútiles

Cierto día, cuya fecha no hace al caso, tuvo que detenerse durante quince minutos, esperando á que desfilase un lujoso cortejo fúnebre, el tranvía en que me encaminaba yo á mi diario trabajo.

¡Vaya un entierro!

Cuantos viajeros íbamos en la jardinera lo contemplábamos con tanta boca abierta.

—Le dan á uno ganas de morirse—exclamó una chula.

—Lo menos van sesenta coches—apuntó un calculista.

—Al asno muerto...—exclamó un escéptico de los barrios bajos.

El carro mortuorio era de ébano, primorosamente labrado: sobre el lujoso féretro, y colgadas de las esbeltas columnas de la carroza, coronas enormes ostentaban sus flores delicadas, y lucían us anchas cintas, donde brillaban en letras de oro sentidas dedicatorias. Tiraban del fúnebre carruaje ocho caballos negros como la mora, con grandes gualdrapas y penachos de rizadas plumas, que al cadencioso cabecear de los bridones, se mecían con grave solemnidad. Ocho palafreneros ó «lacayuelos de la muerte», con casaca y calzón negros, zapato bajo, gran pelmón y sombrero de tres candiles, caminaban á uno y otro lado de las soberbias bestias, meneando graciosamente con la derecha mano sendas varitas.

En el pescante del coche, sentado en anchos cojines de terciopelo negro con franjas y borlones de oro, un cochero, ataviado por el mismo estilo que los lacayuelos, aunque con mayor lujo, empuñaba majestuoso las riendas de los ocho caballos.

Lo que iba detrás no desdecía de la cabeza del cortejo: coches blasonados, carruajes de diferentes círculos y larga fila de *simones*, todo lo cual, bien claramente significaba que el difunto había tenido buen número de amigos en todas las clases de la sociedad.

—¿Quién es el muerto?—pregunté á uno de mis compañeros de tranvía.

El interpelado me enseñó la cuarta plana de *El Imparcial*, ocupada casi totalmente por la esquila de defunción del personaje que con tanta solemnidad y pompa era llevado al pudridero... ¡Qué serie de apellidos ilustres, de títulos nobiliarios, de cruces grandes y pequeñas, de dignidades, de honores... y de etcéteras!

—Imposible parece que no le conozca usted—me dijo mi compañero de viaje, en tanto que, como queda dicho, desfilaba, impidiendo la circulación, la fúnebre comitiva.—¡Si era más conocido que la ruda! Fué senador por derecho propio; pero no crea usted que metía el cuenco en las discusiones... Sobre que rara vez iba al palacio de D.^a María de Molina...

Últimamente no era ya ni sombra de lo que fué... Puede decirse que se había retirado de todo: con sus mujercitas, sus casitas y sus copiatas, tenía bastante... ¡Oh! Si le hubiera usted conocido allá por los años que el jesuita Coloma le puso en salsa picante, en su célebre novela *Pequeñeces*. ¿Quién vestía como él? ¿Quién le echaba el pié delante bailando el rigodón? ¿Quién le ganaba á dirigir cotillones? En el tiro de pichón no erraba un disparo. Pues ¿y con el florete en la mano? ¿y cabalgando á la inglesa? ¿y dirigiendo un coche? En cierta becerada aristocrática que se celebró hará cosa de treinta años en los Campos Eliseos, fué el héroe de la fiesta... De queridas y de caballos no hablemos.

Y no vaya usted á creer que era de esos

nobles infatuados que parece que se han tragado un huso. No, señor. Uña y carne era del torero *Tripita* y amigo del cantaor *Fatigas*, y le tuteaba *Clotilde la de las Esmeraldas*... Metido en jarana daba gusto verle: una vez en compañía de otros amigos, tan distinguidos y graciosos como él, echó á la calle, en paños menores, á todas las *alumnas* de cierta casa. Las juergas en Fornos «hicieron raya en la época.» Que se lo pregunten á José María, el rey de los camareros de Fornos en aquel tiempo y hoy respetable accionista del Banco... De todo entendía: él el *baccarat*, el golfo, el treinta y cuarenta... ¡Y qué valor el suyo para jugarse el dinerol! Le entregaban, pongo por caso, la renta de sus tierras de Castilla, rentas que á más de cien hombres les había costado, de seguro, estar todo el año echando los hígados en el surco y en la era, y él ¡zas! en dos bolcos las perdía y se quedaba tan fresco...

—¿No estuvo casado ese señor?

—Sí; pero se separó amistosamente de su esposa.

—¿Tuvo hijos?

—Legítimos, no; de los otros, vaya usted á saber... No se cuidaba de semejante cosa... Hasta en eso demostraba su generosidad. Era un sembrador que no se cuidaba de recoger el fruto.

El desfile acabó; la vía quedó libre y el tranvía comenzó á rodar arrastrado por sus dos éticas mulas. Mi compañero guardó silencio, y yo, dándole vueltas á lo que acababa de oír, pensaba que el señorón aquel que ahora iba zarrandeándose dentro de la caja, camino del cementerio, había vivido setenta años yendo y viviendo por la existencia como la arilla en su jaula, sin objeto, sin añadir un grano de arena á la obra de la humanidad, deshonrando, corrompiendo y estorbando.

¿Para qué había vivido aquel imbécil? ¿Qué se propone Dios al echar al mundo semejantes inutilidades?

ZEDA.

.....

Noticias locales

LAS OBRAS DEL GUADALQUIVIR

Las gestiones que en Madrid ante la reina y los ministros han realizado los señores Iseru y Molini, vicepresidente é ingeniero respectivamente de la Junta de Obras del puerto de Sevilla, va á resultar muy provechosa para este puerto, que llegará á ser con las obras proyectadas uno de los principales de España.

En la actualidad se realizan los trabajos para la construcción del muelle metálico, esperándose que de un día á otro venga de Madrid la aprobación del expediente de suministro de hierro para el mismo, adjudicado en subasta á la casa de Pérez hermanos.

Se va á proceder también á la extracción del vapor *Luchana*, que no se ha realizado ya porque el material necesario no llegó hasta el mes de Octubre último, y como la operación es delicadísima y larga, ha sido preciso esperar el buen tiempo. Se hará atezando en las bajas marreas varios cables de acero sujetos á cuatro gánguiles y pasados bajo el casco; así, en pleamar, el barco podrá ser elevado al ascender los gánguiles, y poco á poco se le conducirá á la orilla. Además hay preparadas grandes bombas para extraer el fango que está depositado en el buque.

Se está llevando á cabo con gran actividad el estudio general de encauzamiento del Guadalquivir, y se han concluido los trabajos preparatorios para montar la fábrica destinada á producir el gas con que se alimentarán las boyas luminosas que se colocarán después del proyectado valizamiento de la barra de Sanlúcar, á fin de que pueda hacerse la navegación de noche por esta y por el Guadalquivir.

Para la adquisición del tren de dragado y demás obras, la Junta se propone realizar un empréstito de seis millones de reales, amortizable en quince años, ó quizás en menos plazo, pues se espera que dentro de muy poco tiempo la exportación de minerales por este puerto llegue á una cifra de más de dos mil toneladas, ya que el movimiento minero en la provincia es cada vez mayor.

Estas son las obras con que se espera conseguir dar incremento é importancia al movimiento industrial y mercantil del puerto de Sevilla, y que tanto beneficiarán—si se realizan—á nuestra población.

AVUNTAMIENTO

La nota saliente del Cabildo celebrado por la Corporación municipal fué el acuerdo de ésta de declarar hijo adoptivo de Sevilla al doctor D. Federico Rubio.

El Alcalde señor Checa, y los concejales señores Cañal, marqués de Gaviria, Real, Sánchez Pineda y Palacios Cárdenas, presentaron una moción proponiéndolo así al Cabildo.

El señor Checa dirigió la palabra á los capitulares, expresando que ningún medio mejor de asociarse á las manifestaciones consagradas por el mundo científico en honor del sabio don Federico Rubio, que el de declararlo hijo adoptivo de esta ciudad.

Inútil es—dijo el Alcalde—recordar los lazos que unen á Sevilla con D. Federico Rubio. Si bien es cierto que hace años dejó esta capital, cabe á Sevilla la honra de ser la cuna de